

Proyecto: pequeños y grandes escritores

Mtra. Anabella Gregorio

Fundamentación

Este proyecto se desarrolla en el Centro de Barrio Las Canteras. se llama así una zona de Fray Bentos de grandes canteras de tosca. las familias en esas hondonadas construyeron sus ranchos y casas precarias. pasando por una calle puede verse una zona original de un pozo de 20 metros; allí abajo están sus construcciones.

El Centro de Barrio es un espacio de inserción social, con un merendero, un Caif, Cecap, Club de fútbol Tulipán y cursos de informática, manualidades, danza, tejidos, costuras.

Los adultos llegan allí buscando una puerta donde entrar y realizar un sueño olvidado: el de estar en contacto de nuevo con las letras, pero sobre todo alguien que "los haga sentir que pueden siempre".

Soy docente en la escuela N° 6 Agustín Ferreiro de tiempo completo, con el curso de 5to año. También soy maestra en la DSEJA, en el Centro de Barrio Las Canteras. He sido docente por vocación y tradición familiar, es por eso que estar con adultos es un placer, comentamos siempre

experiencias y un día recuerdo un poema que escribí sobre la calle de mi infancia y mi incursión en las letras. Me comuniqué con el Grupo Cultural Charrúa quien había decidido hacer una publicación con los escolares de mi escuela y también un apartado para los adultos.

Era una oportunidad para ellos y para mi de mostrar "La calle" mi poema.

El librito salió y con él diplomas y medallas para jóvenes y adultos!!! La alegría fue inmensa y llevaron sus historia a mis niños.

También se presentó esta publicación en setiembre pasado en la escuela solar de Artigas, en Paraguay, y los miembros del Grupo Cultural Charrúa Guillermo Bertullo y Patricia Amarillo lo llevaron. A ellos y los que dan oportunidades, gracias infinitas.

PRÓLOGO

Un libro de pequeños escritores es una cálida brisa primaveral para este fantástico escenario nuestro de las Letras. Bienvenidos sean al mun-

do de las palabras y que sea un juego más de su maravillosa infancia donde su imaginación vea en el camino las historias, los relatos...Y cuentos desprendidos de su mágica varita de ilusiones.

Prof. Carlos Alberto Galguera
Presidente de Gente de Letras
Gualeguaychú, Entre Ríos. Argentina.

LA CALLE

Esta es la calle: Sarandí, donde aún late un arroyo
Que llena mi corazón y aviva los recuerdos.
Esta es la calle, la de la infancia allí brotaban
higueras,
Pitangas, nísperos y granadas.
Esta es la calle, allí fui feliz.
En sus veredas quemamos nuestra niñez.
Esta es la calle, de cordón a cordón de trompos,
De pelotas y pandorgas.
Esta es la calle, que envejece
Y me tapo la cara creyendo pasar la vida jugando
a las escondidas.
Esta es la calle, en ella siempre queda alguien.
Y el último libra a todos.

Anabella Gregorio

Un día fui a Inda a buscar la canasta, la cola era muy grande. Al llegar a la puerta, esta se cerró. Volví a mi casa y a la mitad de camino, me anuncian que mi casa estaba "ardiendo". La vecina triste y desesperada, decía: tus hijos se han quemado. Salí corriendo al hospital porque estaban allí. El enfermero salió y me dijo "solo es intoxicación del polyfón". El más pequeño de nueve meses fue el más afectado. Yo sufrí tanto ese día, como la lucha que tuvo por 7 años de la Casa Cuna. Mi hermano me alentaba a que fuera a buscarlo, la empleada de la Casa Cuna no me ayudó. La Dra. Balarini, fue quien ayudó a encontrar un camino para sacarlo. Fue la casa cuna y me dicen que mis hijos se iban, el corazón me anunció el regreso. Esa fue la alegría mayor de mi vida. Hoy salí adelante y me siento orgullosa de mis

siete hijos y once nietos. Tengo un buen esposo y tres hermosos hijos para seguir luchando.

Andrea Osores

LA ESCUELA

Mi escuela de la niñez tiene recuerdos de juegos: la escondida, la rueda, a la rayuela, etc. Yo jugaba en los salones, el baño, yo me metía en esos lugares. El pozo que estaba en el medio del patio tenía agua fresca y tomábamos, igual al de mi abuela. Ella ponía en una bolsa de arpillera carne y amanecía fresquita. Un día me corté con la gillete, sacando puntas y tenía unos cuchillitos. Mi hermano se escapaba para la playa. Un día llegó a mi casa una carta diciendo que no iba a la escuela hacía un mes. En ese portafolio escondió la carta, apareció y fue una penitencia con sal en las rodillas. Las maestras eran buenas, pues me enseñaban, lo bueno y lo malo. Un día vimos un incendio en el campo del vecino Fallar y el muro del fondo era bajo, todos trepábamos. Jugábamos a la pelota. En esa escuela me enamoré de un chico que me mandaba cartas. Las guardaba en la cartera como un lugar secreto. Ella nos revisaba para ver si teníamos deberes y un día me encontró las cartas. Me interrogó y descubrió así a mi enamorado. Ella fue a la escuela y el niño lo pusieron en penitencia. Y me puse triste como toda gurisa. A las 10 de la noche nos acostábamos. Mi hermana Julia, es la que me hizo recordar mi paso por la infancia.

Olga Beatriz Barboza

Mi cuento se trata de una perrita, me lo trajeron pues la habían tirado. Estaba herida. Pasó una semana para recuperarse. Pensé que se iba a morir, me puse contenta pues me levanté de mañana y estaba parada y corrí a darle de comer. La Mili es preciosa, blanca y su mirada como que a mí me está siempre agradeciendo... de haberla salvado y siempre está a mi lado, cuando voy a tomar mate. Ella espera su

galletita. Los otros días me despierto y tenía su cabeza al lado de la mía. Es re cariñosa, su mirada es de agradecimiento. Estaba tan hermosa, jugamos en el campo y corría. Una mañana me la quebraron en la patita, tenía una mirada de dolor. La llevé al veterinario y me dijo que no tenía cura y la operación me salía muy cara, pero ella siempre con su dolor, esperaba mis caricias. Sufrió mucho con su patita colgando, pero ella así mismo jugaba conmigo y mi esposo y esperaba la hora del paseo. De a poco se le fue acomodando y ahora corre y juega otra vez. Siempre espera su paseo y la hora del mate que yo le doy su galletita.

Shirley Mabel Moreira

EL NIÑO TRISTE

Facundo era un niño que vivía en un pueblo muy lindo, rodeado de naranjos. Él no tenía amigos pues era muy tímido, Sus papás lo llevaban a la plaza, pero él no se integraba con los demás niños. Él tenía siempre sus ojos tristes.

Un día en la plaza habían niños jugando a la pelota y justo cuando Facundo va cruzando es golpeado por la pelota. Él quedó muy sorprendido, pues no sabía qué hacer. El golpe le había dolido y justo cayó en el lugar donde había piedritas. Se lastimó sus rodillas flacas, pero eso no era lo que le dolía, sino que los demás niños se reían y burlaban de él. Miró a su alrededor y no ve donde están sus padres. Como esa plaza estaba rodeada de hermosas rosas y él al estar en el suelo no lograba ver...De repente alguien le tapa la luz del sol. Al levantar la vista descubre que es una niña de hermoso cabello rubio, sus ojos celestes cielo, que al solo verla se le calmó el dolor.-hola, me llamo Mía, ¿qué te ha sucedido?

-Hola, soy Facundo, me he golpeado con la pelota y me he caído, mis papás están al otro lado de la plaza.

-¡yo te puedo ayudar!- Mía lo ayudó a levantar y lo acompañó a buscar a sus papás en el camino,

iban tomados de la mano, lograron encontrar a los papás de Facundo.

Los niños se hicieron amigos e iban seguidos a la plaza. Facu ya no se veía triste, sus ojos tenían luz, en su carita reflejaba alegría, pues ya no estaba solo. Una amiga y el pasar del tiempo fueron haciendo más amigos. Él aprendió que la timidez no es buena, eso lo había mantenido alejado y solo y es bueno siempre tener amigos.

Gabriela Freira

Sara nació en la ciudad de Fray Bentos en un hermoso día de primavera. Fue un día muy feliz para su familiares, ya que la esperaban con mucho amor y ansiedad.

Con los pasos de los años la vida de esa niña y su familia fue cambiando, dado que su padre agarró el vicio del alcohol, juego y se tornó violento.

A la edad de cinco años su padre llegó embriagado, en el medio de la noche y enojado porque había perdido en el juego. Le pegó a Sara con cadena de su bicicleta. Su madre la defendió y también fue maltratada, junto con su hija. Su hija mayor llamó a la policía y se lo llevaron.

Su madre tomó la decisión de irse "embalada" para la casa de su abuelo que vivía en Montevideo. Cuando llegaron en Soriano, Mercedes, se enteró que lo habían dejado libre.

Sara le preguntó a su madre, que iba a pasar ahora, ya que estarían solas. Su madre le dijo que no se preocupara que todo saldría bien.

Sara creció con muchas dificultades. Conoció a un muchacho a la edad de 14 años y se juntó con él. Tienen tres hijos y sigue casada con el mismo muchacho, hace 21 años. Su madre muere al año de que ella se casa.

Isabel Cristina Da Silva